

CRÍTICAS DE LIBROS

Silvia S. Alderoqui (compiladora)
Museos y escuelas: socios para educar.
 Buenos Aires, Paidós, 1996, 350 págs.

Recientes investigaciones en psicología del aprendizaje y de la educación destacan la importancia de la interacción con el objeto a conocer como condición necesaria para la construcción del conocimiento⁽¹⁾. Esto es relevante en el ámbito escolar y en el campo específico de las ciencias sociales, donde ni el desarrollo de conceptos, ni la comprensión de procesos, ni la formación de competencias y actitudes prosperan si los alumnos no perciben al hombre y a los hombres que se hallan en el centro de cada disciplina, si no logran recrear el escenario en que se desarrolla o desarrolló su drama.

La escuela actual explora caminos superadores de propuestas tradicionales, evitando el riesgo de llevar a los alumnos a considerar sociedades abstractas y estáticas, insertas en un medio verbalmente descripto, creadoras de elementos extraños vagamente imaginados.

El museo, por su parte, se encuentra allí, lleno de huellas de los hombres, testimonios de sus creencias, prácticas, logros... recortes auténticos del mundo en que vivieron y viven, repletos de respuestas.

Al contacto directo con los objetos exhibidos se suma el hecho de que han sido recolectados, seleccionados, categorizados y mostrados de tal modo que "se enseñan a sí mismos como signos y, por ello, enseñan su significado." (p. 19)

En ese ámbito cada sujeto puede esta-

blecer con lo expuesto una relación particular tanto afectiva como intelectual y entrar en contacto, a través de los objetos, con el contexto del cual fueron recortados. Al menos es esto lo deseable.

El rol tradicional de estos gigantescos arcones de tesoros es, por un lado, preservarlos; por otro, exponerlos al público. Nuevas tendencias apuntan a brindar espacios participativos y a diseñar propuestas para el público escolar, que será el que en definitiva perpetúe estos roles, en tanto los aprecie.

Parece claro que ambas instituciones, escuela y museo, se necesitan mutuamente. Sin embargo existen diversas dificultades a la hora de ponerse a trabajar en tal sentido. Por otra parte, cada una se encuentra revisando internamente sus objetivos, metodologías, contenidos, función social.

El presente trabajo aborda esta problemática y expone diversas experiencias a través de una serie de artículos. Se propone al lector el recorrido del texto como si fuera el edificio de un museo, comenzando por el acceso —prólogos—, para continuar por el hall, las alas antropológica, histórica y artísticas, finalizando en el umbral: reflexiones a la salida. Esta estructura da sentido de unidad a una compilación ampliamente diversa, tanto por los campos disciplinares de procedencia de los autores como en cuanto a los enfoques, problemas abordados y experiencias descriptas.

En "Museo y escuela: una sociedad

posible”, Silvia Alderoqui analiza la relación entre ambos, planteando que las quejas y demandas de una institución con respecto a la otra son básicamente parecidas. Esto, sumado a la existencia de experiencias mutuas gratificantes, da la pauta de que una interacción efectiva es posible.

Frente a quienes consideran lo educativo como una trivialización del verdadero objetivo del museo desde el punto de vista científico, surgen tres argumentos sólidos. Por un lado se sostiene que en la función educativa radica la clave de la supervivencia del museo. Por otra parte se apela al concepto de trasposición didáctica desarrollado por especialistas franceses, que da cuenta de las transformaciones que sufre un objeto de conocimiento al pasar de saber disciplinar a saber enseñado. En este sentido, simplificar desde el museo un conocimiento para que sea comprendido, aunque sea provisoriamente, no implica necesariamente pérdida de rigurosidad. En tercer lugar, “ser didáctico o educativo quiere decir, en este contexto, ser asequible a muchos, a todos; es en última instancia una poderosa idea democrática.” (p. 32)

Estos conceptos llevan, naturalmente, al replanteo de propósitos y metodologías. No basta con seleccionar, preservar y exponer objetos. Es necesario asegurarse de que el patrimonio *dialogue* con el público. El museo puede complementar a la escuela porque tiene distintos modos de comunicar. “No hay únicas estrategias de construcción de conocimiento y el aprendizaje en el museo puede ser a la vez romántico, emotivo, activo, interactivo y reflexivo.” (p. 37).

Los primeros museos para niños proponían el lema *hands on*, contrapuesto al tradicional *no tocar*. Luego se planteó la posibilidad del *brains or minds on*: situaciones de interacción con contenido en las que el público no fuera ni mero observador

ni accionador de palancas, sino que pusiera en juego actitudes de crítica e indagación. Un planteo interesante en relación con el desarrollo de competencias por parte de los alumnos.

La autora aporta una valiosa propuesta: las alas o salas para niños y jóvenes en los museos, para exhibiciones permanentes o temporarias.

“Museos adaptados a los niños y adoptados por los niños”, fue elaborado por Diana Alderoqui, Lic. en Educación e Historia del Arte, partiendo del análisis de las características de los museos a fin de lograr su adaptación al público infantil. El espacio para niños, diseño de exhibidores, actividades de interacción familiar, profesionalización del personal, son aspectos abordados desde alternativas concretas que apuntan a propiciar experiencias significativas.

Aparece como relevante la idea de conocer las necesidades, ideas previas y concepciones del mundo que tienen los pequeños, así como la importancia de reforzar su confianza en la propia habilidad para explorar, aprender y resolver problemas.

La autora ejemplifica la aplicación de estos lineamientos describiendo diferentes modelos de relación museos-niños en instituciones de Jerusalén, Washington y Boston. Una reseña de las diversas investigaciones llevadas a cabo en Europa y Estados Unidos con grupos infantiles en los museos cierra el informe.

Helena Alderoqui, Lic. en Artes de la U.B.A., aporta “Colecciones privadas y patrimonios públicos”, un artículo cuyo punto de partida es el análisis del individuo que colecciona, así como la forma en que los objetos pasan a constituir su patrimonio personal y definir en cierta medida su identidad.

Una breve reseña del coleccionismo muestra cómo cada cultura ha adjudicado históricamente distintas funciones a las colecciones de objetos, hasta llegar a mediados del Siglo XVIII, cuando surge la intención explícita de exhibir, junto con la idea de patrimonio público.

En la relación entre el patrimonio de un museo y el visitante, tiende a priorizarse la construcción de un sentido del pasado que se ligue con el presente. Así, la contextualización de los objetos, el protagonismo del sujeto, el respeto a las múltiples lecturas, la inclusión de nuevos elementos tecnológicos en la comunicación, son consideraciones tendientes a lograr que el público sienta que todo lo expuesto en cierta forma le pertenece y merece ser conservado.

La tercera parte de la obra despliega un amplio y atractivo repertorio de experiencias, comenzando por las correspondientes al *Ala antropológica*, disciplina en la que el tema de la difusión se actualiza.

“La extensión educativa: una propuesta para el público escolar”, elaborado por Liliana Calvo, Lic. en Ciencias de la Educación, constituye un trabajo muy bien fundamentado, tanto desde dicha disciplina como desde la antropología. Parte de una propuesta de extensión educativa del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti de la Universidad de Buenos Aires, cuyo objetivo es enriquecer el conocimiento del pasado aborigen a la luz de los nuevos desarrollos de la arqueología y la antropología. Se otorga un lugar relevante al público escolar.

A través de montajes escenográficos, textos y otros recursos, se apunta a sensibilizar al visitante, insinuar interpretaciones posibles y construir significados, atendiendo a la diversidad de públicos y miradas.

Aparecen caracterizadas las conceptualizaciones del mundo social por parte de los niños, a la luz de investigaciones en psicología del aprendizaje y de la educación y puestas aquí en relación con las actividades del museo.

La propuesta de extensión consiste en visitas guiadas escolares para alumnos de sexto grado, incluyéndose registros etnográficos.

Finalmente se presentan experiencias con alumnos de jardín de infantes, en las que resulta de especial interés el tratamiento del tiempo histórico. Los registros etnográficos aportan valiosos datos en cuanto a ideas previas de los pequeños en relación con los aborígenes.

Un equipo de siete profesionales de la antropología contribuyen con su artículo “Gente de la tierra. Una experiencia de divulgación”, que evalúa los alcances de una exposición llevada a cabo en la Biblioteca Nacional. La finalidad era divulgar temas de arqueología y antropología en el contexto de las etnias aborígenes argentinas, para desmitificar distintas concepciones difundidas en el sentido común. La muestra incluía relaciones con otras áreas de Sudamérica y abarcaba desde el poblamiento temprano del continente hasta los aborígenes contemporáneos.

El artículo brinda información sobre los ejes organizativos y la forma en que se operó para trasladar conceptos científicos a un público heterogéneo, sin perder rigor, pero de manera clara y amena.

Las reacciones del público frente a cada planteo y los logros en cuanto a formar conceptos y revertir prejuicios, aparecen expuestos y evaluados, quedando demostrado que “los conocimientos derivados de la ciencia básica son percibidos como una necesidad por la gente: la necesidad de saber acerca de sí y del mundo”. (p. 144)

Pompi PENCHANSKY, Lic. en Ciencias de la Educación, cierra el recorrido del *Ala antropológica* con "La valija voladora. Un viaje a Ghana. Bitácora de una exposición", donde describe una muestra para niños con temas sociales, llevada a cabo en Berlín en 1994.

El objetivo de la exposición consistía en esclarecer estereotipos y generar puentes entre culturas, respondiendo a la inquietud política de contrarrestar brotes de xenofobia.

Niños de 4 a 12 años entraban en contacto con objetos, escenarios, talleres, música y todo lo relativo a la vida cotidiana en Ghana, África occidental, organizados siguiendo la corriente de los museos activos.

La detallada descripción del proceso de diseño y realización de la muestra, así como las recomendaciones surgidas de la experiencia, señalan aspectos a tener en cuenta al pensar una exposición para niños.

Para recorrer el *Ala histórica* de la compilación, se propone en primer lugar "Un objeto, un mundo", título con el que Débora Kantor, Lic. en Ciencias de la Educación, alude al potencial informativo y comunicativo de los objetos.

Resultan interesantes las propuestas llevadas a cabo en el nivel primario y medio, partiendo de la estrategia del *kit pedagógico*, un hábil recurso para integrar escuela y museo antes de la visita.

"Desde el museo: Atelier de Historia", por Diana Tesari, comunica una experiencia en el Museo Histórico Cornelio Saavedra de la ciudad de Buenos Aires con niños de escolaridad primaria. Se buscaba generar un ambiente de experimentación y creación infantil, favoreciendo actitudes de apropiación cultural, pertenencia y compromiso con la propia historicidad.

El desarrollo de las actividades deta-

llado en el texto, junto con algunas producciones de los niños resultan de gran interés.

"Desde la escuela: Buscando a San Martín por la ciudad", de A. González y A. Serulnicoff, presenta una idea original en un encuentro de saberes poco aprovechado: los actos escolares. La propuesta consistía en modelar los contenidos históricos relacionados con el acto, usando herramientas de las disciplinas artísticas. Se trabajó con alumnos de la escuela Mundo Nuevo en la réplica de la casa de San Martín, en el monumento "El abuelo inmortal" y en el Museo Histórico Nacional. Distintas técnicas de trabajo y registros brindaron material que, procesado, fue recreado luego en una muestra que convirtió a la escuela en un museo.

El recorrido del libro culmina con el *Ala artística*, a través de cinco artículos en los cuales profesionales del área y especialistas en ciencias de la educación aportan reflexiones y experiencias en relación con los museos de arte.

"La construcción de la mirada. Cuando los chicos dialogan con el arte", de M. Spravkin aborda la problemática de la relación entre el objeto de arte y el público, centrándose en el infantil. Presenta algunas experiencias con niños en el Museo Nacional de Bellas Artes.

"Una visita guiada a Cobra. Problemas de la percepción del arte contemporáneo", de Enrique Llambías, señala problemas de recepción de las obras de arte moderno, estudiando algunas características del público no cultivado. Se trabaja sobre visitas guiadas realizadas con alumnos de distintos niveles durante la exposición "Cobra hasta doce años después" en el Museo de Arte Moderno de la ciudad de Buenos Aires, en 1994.

"La cultura de las esculturas", de A. Serulnicoff, trae una experiencia realizada

con niños de primer grado en el Museo de Calcos de Buenos Aires, centrada en la escultura. Trabajos de modelado de los chicos junto con la búsqueda, selección y clasificación de información, fueron actividades previas a la salida. Luego se visitó el museo, un taller de escultura y el monumento "Las Nereidas" de Lola Mora. Hubo un trabajo posterior de síntesis y evaluación colectiva, que culminó con una muestra.

Nathan Saniewicz presenta "Muestras didácticas. Museos y escuelas como laboratorios de participación", donde retoma el tema del abordaje de la plástica para quien se inicia en su lectura. Reclama a los museos de arte la oferta de espacios participativos. Aporta tres modelos de propuestas con diversidad de estrategias.

Con "El sentido de una exhibición. Historia de una idea o el itinerario de una exhibición", S. Alderoqui culmina el recorrido, describiendo la muestra "Un mundo con sentido" y contando su historia.

Se propone reactualizar el tema de los sentidos, basándose en que la percepción sensorial y la habilidad de comunicación son herramientas fundamentales para el aprendizaje. Aparece desplegado un museo participativo para niños, respetando su modo de conocer el mundo, brindando "experiencias para comprender procesos, observar, cargar y descargar energías, develar sentimientos, crear." (p. 333)

Como queda dicho, la obra se nutre de diversas disciplinas nucleadas por un tema

compartido. Se actualizan, convocadas por la experiencia, la mayoría de las cuestiones sobre las que reflexionamos hoy los docentes de ciencias sociales. Tal el caso de la educación para la democracia y la formación de la conciencia histórica; el replanteo de los contenidos desde lo conceptual, procedimental y actitudinal; la trasposición didáctica; la indagación sobre ideas previas; la interdisciplinariedad, entre muchas otras.

El trabajo constituye un aporte tanto para los docentes en el aula como para conductores de instituciones, investigadores y profesionales relacionados con museos.

Tal vez lo más estimulante sea la posibilidad de entrar en contacto con las variadas propuestas. La creatividad entusiasma y se contagia, sobre todo cuando las ideas logran abrirse paso superando las limitaciones, adaptarse y fortalecerse por el camino y concretarse finalmente a través de experiencias evaluables.

Claudia Beatriz Binaghi*

Notas:

- (1) Aisenberg, B.: "Para qué y cómo trabajar en el aula con los conocimientos previos de los alumnos: un aporte de la psicología genética a la didáctica de estudios sociales para la escuela primaria", en Aisenberg, B. y Alderoqui, S.; *Didáctica de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Paidós, 1994.

* Colegio Nacional "Rafael Hernández" (UNLP).